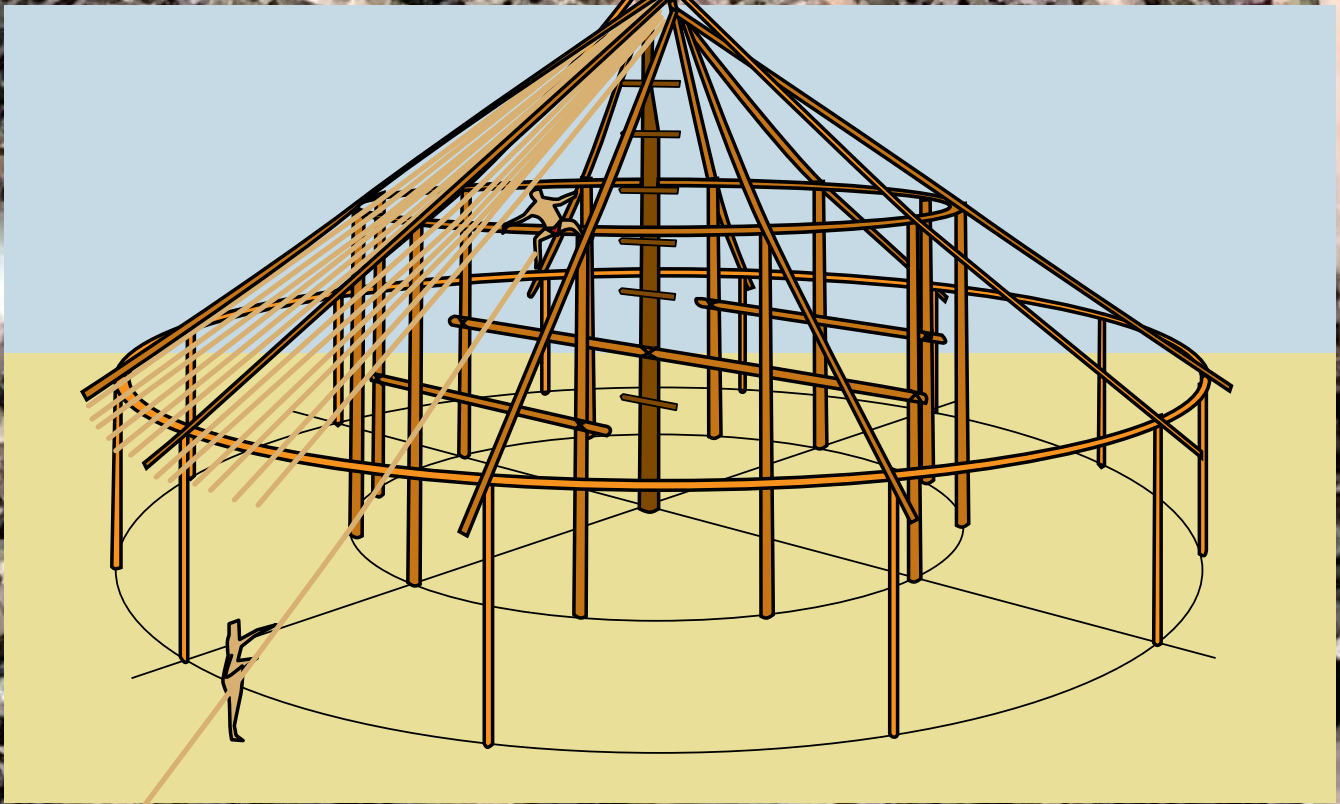


Arquitectura indígena



Una de las más ricas expresiones de la herencia cultural indígena de Venezuela es la arquitectura tradicional de sus etnias originarias. Ellas pueden ser agrupadas en dos grandes estilos: la arquitectura de agua y la de selva. La primera se corresponde con las construcciones de tipo palafito que todavía pueden ser vistas en el Lago de Maracaibo, característica de la cultura Wayúú y, en el Delta del Orinoco, territorio de la etnia Warao. La historia de los cronistas refiere que las comunidades con viviendas sobre el agua, al norte del estado Falcón, le dieron el nombre a Venezuela, derivado de la descripción de Pequeña Venecia, atribuida a Américo Vespucio.

La arquitectura de selva, por su parte, tiene como ícono principal la churuata, impresionante vivienda colectiva, característica de las etnias Piaroa, Panare y Ye'kwana, entre otras. Estas viviendas conjugan la construcción sencilla, en apariencia rudimentaria, con la perfección. En ellas se lleva a cabo parte importante del ciclo de vida comunitaria, que incluye ceremonias, rituales, asambleas y fiestas.

Entre todas las churuatas de las etnias de la región Guayana, destacan especialmente la Piaroa y la Ye'kwana. La primera, llamada *iso'de* tiene forma de cúpula rebajada, la cual varía de acuerdo con el uso y la cantidad de personas que la habitarán. La cúpula termina en una punta cónica, puede medir diecisiete metros de diámetro y doce de altura. Se estructura a partir de vigas horizontales, fijadas a cuatro postes, que sostienen la punta cónica del techo. La circunferencia, formada por dieciséis pilares sobre los cuales se enlazan travesaños en forma de círculos concéntricos, constituye el entramado donde se colocan delgados haces de hojas de palma.

La churuata Ye'kwana, llamada *ëttë*, es una obra arquitectónica única. La churuata *ëttë* es el recinto más sagrado de la tierra, ya que es copia fiel del universo mismo que Wanadi, el Ser Supremo, configuró. El primer *ëttë* levantado en la tierra fue construido por el propio Wanadi como gesto gentil hacia los Ye'kwana. En este sentido, es el prototipo de la vivienda más auténtica y original que puede ser vista en toda la



comunidad mayor de dicho etnia (60-120 miembros). Sus dimensiones y proporciones serán indicadas por el propio arquitecto constructor, sin recurrir a nuestro sistema métrico decimal de medidas, al estar superpuestas por dimensiones específicas, que responden al rigor de un patrón inicial establecido en un croquis.

El palo central del *ettë* puede llegar a tener 16-18 metros de alto y todas las demás medidas dependen de esta estructura central, clave de todo el significado de la vivienda comunitaria. Si el palo central tiene 16 metros, el círculo interior tendrá también 16 metros de diámetro. Este círculo interior está reservado a los varones y allí se desarrolla la vida social de la comunidad. El palo central se hace con el árbol sagrado *dahaaka* y representa el pilar mítico que sostiene la estructura celeste Ye'kwana. Como árbol del mundo, se siembra dentro de un orificio-ombigo, en el cual los shamanes solían depositar ramilletes de yuca amarga, la planta sagrada, primer árbol de la vida. Una vez terminada la colocación del palo central, el maestro-arquitecto, acompañado del shamán, fija el norte geográfico exacto, tomando como punto de referencia el Oriente. Luego se localiza el sur, a partir del cual se alinean los dos primeros postes verticales *sidityadi* o estelares, los cuales a su vez serán las bases de apoyo de las dos vigas del techo, sobre las que irán las restantes vigas del techo, dispuestas en dirección norte-sur y denominadas "vía láctea". Doce postes más pequeños, dispuestos en círculos alrededor de los centrales, se unen entre sí por varios postes atravesados



que soportan la armazón. Los distintos espacios y elementos de construcción del *ettë* guardan una estrecha relación con la bóveda celeste y comunican a la Tierra con el mundo superior. El espacio real y el espacio simbólico son uno solo y la distribución interior de la casa corresponde a las exigencias de la convivencia en la morada cósmica. La construcción del *ettë*, es un importante rito comunitario que repite el acto creador de Wanadi y celebra la aparición del árbol de la vida.

La churuata de los Ye'kwana guarda estrecha relación con la cúpula celeste y comunica a la Tierra con el mundo superior. La cosmología de este grupo étnico es el ejemplar y modelo del *ettë*. En el centro del universo Ye'kwana se levanta una montaña sagrada, un pilar cósmico Central y hasta un Árbol de la Vida gigante. En este sentido, se estima que el *ettë* es una representación del microcosmo, en donde se levanta sobre el mundo circular (planta) un cielo cónico (techo) como algo sólido que cubre la Tierra. Este techo firmamento, que cubre el mundo, está sostenido por los postes míticos menores, llamados "soportes del firmamento" y, en su parte media, por los postes mayores llamados "estelares" y, en su parte central, por el poste central. Esta idea de que el cielo es un techo cónico es indiscutiblemente un concepto antiguo y compartido por otros grupos indígenas del planeta. Sin embargo, el aspecto original de la cosmovisión Ye'kwana es imaginar que el firmamento es el techo cónico que cubre y protege a la tierra circular viviente de los hombres.

